

# tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP NÚM. 17

Año II Tomo II Epoca II No. 93

13 de mayo de 1990

## Cuautla, el Sitio de 1911



# El sitio de Cuautla

Carlos Benito

El día 12 de mayo de 1911 por la noche, Emiliano Zapata se presentó frente a Cuautla, pero antes de ponerle sitio a la plaza y para despertar mayor entusiasmo a su gente, los convocó a una junta de Estado Mayor en Yecapixtla, para discutir el plan de operaciones militares que se debería adoptar.

ración más valiente del ejército federal. Su jefe era el coronel Eutiquio Murguía; había además un batallón de infantería, algunas piezas de artillería y los rurales del estado a las órdenes de Gil Villegas.

El general Zapata hizo un reconocimiento y tomó los informes necesarios, para visualizar los si-

Salazar, Maurilio Mejía, Felipe Neri y Lorenzo Vázquez.

A las cinco de la mañana del día 13 se ordenó que se rompiera fuego en toda la línea de circunvalación, para conocer las líneas enemigas. En donde se peleó con más tesón fue curiosamente en el surtidor principal del agua potable por el rumbo de Xuchitengo. Los federales lo defendían a todo trance para no quedarse sin el agua potable.

La lucha el 16 de mayo por la mañana se encarnizó, se verificaba ya cuerpo a cuerpo en las calles, en las azoteas, en los escobros de los edificios, en los fosos y en las trincheras que limitaban las bocacalles; en suma se presen-

parecía que se encontraban una reunión de "corridistas" en la batalla. Según narran los relatos, los federales decían:

"Nosotros somos condecorados los más valientes de la nación no pistoleros como esos vagabundos huamuchileros sin instrucción. Nosotros somos condecorados los más valientes de la nación y el azote de los malcriados que se han lanzado a la rebelión."

Estos mismos testigos nos dicen que al oírlo Marciano Silva el Cantor de la Revolución del Sur, se sentó en una piedra tocando la pierna y pulsando bajo quinto e improvisó su ya famoso corrido "El Quinto Oro"; algunas de sus estrofas dicen así:

"Pobres pelones, tal vez pen-

ban que aquí los indios iban a huír al ver relumbrar las armas o al oír los toques de su clarín."

Pobres pelones del quinto, vayan y cuenten a otros que por aquí nomás tres piedras, porque la ma-

que hay en Zapata no tiene fin. Adios el quinto de oro afamado mi pueblo llora su proceder, pues prometiste el ampararme y al fin corriste, que meos de la-

en otras partes habías triunfado pero aquí en Cuautla no se pudo, qué,

los calzonudos te corretearon porque con ellos tan sólo tres.

En la noche del 19 de mayo los jefes federales aprovecharon una especie de tregua y se abrieron paso por los puntos más débiles. Así lograron salir gracias también a la oscuridad de la noche tomando rumbo de la hacienda del Hospital, para dirigirse a Cuautla. El 25 de mayo la capitulación del espectáculo. Un pelotón de soldados federales se enfrentaba frente al Palacio Nacional; sus blusas de dril estaban sucias y desgarradas, sus caballos duras estaban extenuadas. Estos soldados eran el resto de lo que había sido el brillante Quinto de Oro que rompiera el Sitio de Cuautla.



Entre sus "jefes" destacaban Pablo Brito, Abraham Martínez, Eufemio Zapata, Francisco Mendoza, Jesús Morales, Felipe Neri, Amador Salazar, Lorenzo Vázquez, Miguel Cortés Crispín y Bartolo Márquez, Próculo Capistrán, Fermín Omaña, Jesús Jáuregui, Emilio Marmolejo, Catarino Perdomo, Vicente Cadena y otros. Curiosamente en mayo de 1812 Morelos rompía un "sitio" para defender la libertad e independencia de México. Y Calleja acudía a la defensa de la corona española.

tios más propicios para tomar la plaza, tratando de evitar un derramamiento de sangre innecesario; desde las hacienda de Coahuixtla tomó la bocina telefónica, comunicándose con el jefe político, pidiendo que mediara con los militares para que entregaran la plaza. Como respuesta encontró la negativa de que no se entregaría hasta después de haberse quemado el último cartucho.

De regreso a Yecapixtla decidió el ataque a Cuautla. Sería el amanecer del día 13, pero al atardecer salieron y por la noche tomaron

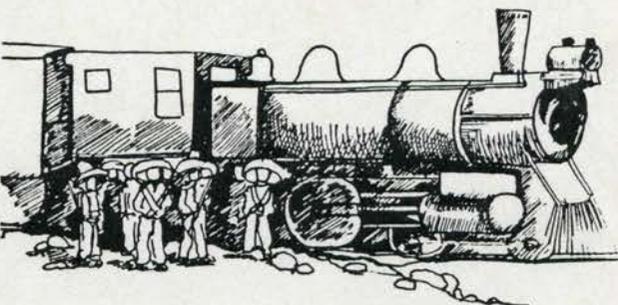
taban las luchas más encarnizadas. A las seis de la tarde del día 16, después de cuatro días de duros combates, un toque de clarín en la plaza invitó a los sitiadores al parlamento. El 17, Emiliano Zapata y Felipe Neri tomaron a viva fuerza el Convento de San Diego. El enemigo se reconcentró en la plaza del mercado, de la parroquia, palacio municipal. Algunos revolucionarios iban con botes de lata que producían un ruido infernal, que unido al griterío de los zapatistas, los sonidos de los cuernos y el estruendo del combate, producían un efecto horrible en los habitantes pacíficos de la población. Los federales para engañar a los zapatistas empezaron a cantar sus famosos "corridos con frases injuriosas para sus contrarios. Estos a su vez contestaban en la misma forma, tal



Exactamente un siglo más tarde de la situación era contraria: Emiliano Zapata se presentaba el 12 de mayo de 1911 a las puertas de Cuautla, también a sitiarla. Pero el "sitiador" representaba ideas distintas; peleaba por las tierras.

En el interior de la ciudad, la defendía el Quinto Regimiento de Caballería. Sus oficiales le habían bautizado con el nombre de el "Quinto de Oro". Por sus hazañas, aseguraban que era la corpo-

las posiciones alrededor de Cuautla: Margarito Martínez (a) "La Becerra" se situaron en el "Calvario"; al oriente por Agua Hedionda se colocaron Jesús Navarro, Emigdio Marmolejo, Bonifacio García e Ignacio Maya; por el lado sur en la hacienda de Buenavista, tomaron posiciones los hermanos Capistrán, el "Tuerto" Morales, Francisco Mendoza, Marcelino Rodríguez, los Miranda. Por el occidente Apolonio García, Marino Sánchez, Amador



# Arquitectura del siglo XIX en Jonacatepec

Hortensia de Vega y Rafael Gutiérrez

Validez e invalidez de los cambios en la arquitectura.

Es fácil de entender que una sociedad reciba influencias de otras culturas, pero ¿hasta qué grado es válida la aceptación de éstas cuando llevan implícita una destrucción? La respuesta deberá ser contestada por los propios integrantes de la sociedad afectada de acuerdo al grado de identificación que deseen obtener con la cultura dominante y según el aprecio que tenga la propia población de su cultura local.

en sus fachadas como en sus interiores lograron reproducir fielmente este estilo, también es cierto que infinidad de edificios de orden religioso se vieron definitivamente afectados por la mezcla de estilos, perdiéndose para siempre espléndidos retablos barrocos que cubrían los principales ábsides de nuestras iglesias y que rodaron por los suelos para ser sustituidos por altares Neoclásicos. De igual manera, las portadas religiosas sufrieron modificaciones que dieron como resultado una confusión de estilos

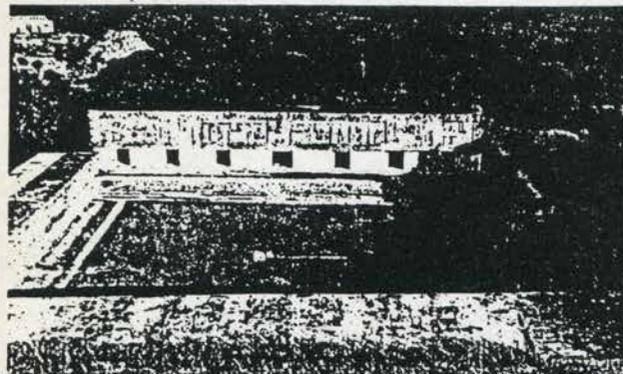


A lo largo del siglo XIX en gran parte de la República Mexicana se vivió una etapa de esplendor económico que obviamente trajo como consecuencia un intercambio sociocultural con otros países. La aceptación de influencias estilísticas "de moda" del arte europeo, no se hizo esperar. Los

difíciles de describir. En México es muy común encontrarse con fachadas de iglesias barrocas que en su interior albergan cipreses y altares neoclásicos o viceversa.

### Un intento de integración

En la conquista se inicia un desarrollo de arquitectura europea.



mexicanos admitimos, casi sin ninguna reflexión, que el estilo neoclásico sustituyera de tajo gran parte de las manifestaciones arquitectónicas del Barroco que se encontraban en nuestro país.

El Neoclásico se evidenció con más libertad en la arquitectura, que en otras ramas de la expresión artística, aunque en México la arquitectura religiosa ha mantenido la integridad del estilo a diferencia de la arquitectura civil que ha venido siendo destruida sistemáticamente.

Si bien es cierto que en el estado de Morelos, como en muchos otros de la República Mexicana, se edificaron magníficas construcciones civiles que tanto

Las poblaciones buscaron una identificación con la cultura extranjera, de acuerdo sin embargo, a condiciones específicas: en las zonas mineras tuvo identidad propia mediante la piedra labrada; en algunas regiones serranas conservó algunos elementos de la cultura sometida particularmente las trazas urbanas que conservaron grandes espacios abiertos que tenían expresión en las viviendas familiares levantadas armónicamente alrededor del patio familiar que sirvió para sostener las relaciones sociales rotas en el proyecto de explotación colonial.

Cuatrocientos años después de la conquista hubo un intento que pretendió integrar la pintura, la



escultura y la arquitectura según el antiguo orden tradicional de armonía, con el objeto de reanudar la marcha hacia la modernidad. Fue el reflejo de una sociedad en busca de identidad nacional subyacente en su parte más interna que de alguna manera había conservado tradiciones sociales desde la época prehispánica. El ejemplo más significativo por haber sido el objeto de las miradas nacionales fue la Ciudad Universitaria, en la Ciudad de México. Arquitectos, pintores y escultores ofrecieron alternativas para una arquitectura nacional integrada e inmersa en los avances tecnológicos. El espacio urbano propuesto por Le Corbusier permitía apreciar el conjunto desde un vehículo en movimiento, símbolo del momento moderno. Las encontradas opiniones y líneas de la arquitectura nacionalistas fueron sometidas al desarrollo de la industria nacional de manera que pronto la arquitectura internacional, donde la libertad es constreñida al área de producción y la arquitectura comercial, impusieron sus normas dando nueva fisonomía al escenario urbano. Las antiguas arquitecturas no sólo fueron abandonadas sino también, al iniciarse la especulación urbana se vieron amenazadas o destruidas.

Los pueblos prehispánicos supieron crear una arquitectura con carácter original, pero al no haber sido apreciada más que parcialmente, no encontró eco entre los constructores mexicanos. El resultado de esto ha sido el que a través de los siglos hayamos sido

un pueblo exclusivamente "receptor" de estilos extranjeros.

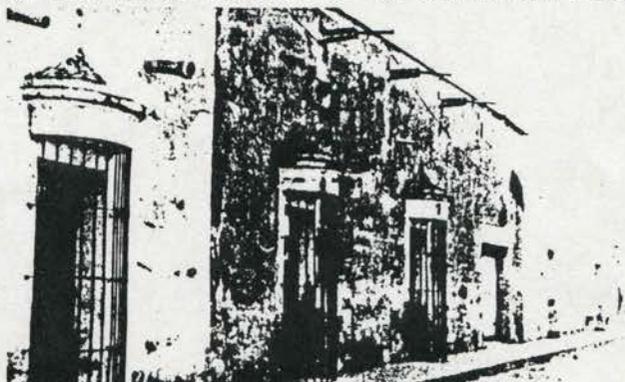
Lo sucedido en la arquitectura mexicana del Siglo XIX es el claro reflejo de la ausencia de una identificación con un estilo propio, pero también evidencia de una falta total de entendimiento de la importancia que tiene "la historia de la arquitectura" como parte esencial de la Historia General de una sociedad.

Las modificaciones arquitectónicas que tiene un edificio a través del tiempo, forman parte de la situación ideológica del pueblo que las construyó en un momento determinado y como tales deben ser respetadas y conservadas. El hecho de que el Neoclásico se encuentre entremezclado con el Barroco en varias de nuestras iglesias nos manifiesta una serie de hechos reales y no tenemos derecho a despreciarlos o destruirlos y con menos razón cuando los edificios que fueron construidos en el Siglo XIX respetaron los estilos anteriores.

En el Centro Histórico de la Ciudad de México y en otras muchas ciudades de la provincia mexicana, como en Aguas Calientes, Guanajuato, Zacatecas, Oaxaca, Mérida o Morelia, numerosos edificios del XIX han sido restaurados y se conservan con dignidad, lo que hace evidente que sus habitantes han sabido comprender la importancia de la evolución histórica de su arquitectura, apreciándola y respetándola.

### La arquitectura del XIX en Morelos

El estilo Neoclásico se dio tanto en las construcciones civiles



como religiosas de Morelos. A través del tiempo la conservación de estos ejemplos arquitectónicos se había respetado casi totalmente; en época reciente, infinidad de ejemplos de la arquitectura civil van desapareciendo. Los pueblos de Jotutla, Cuautla, Tetecala, Yauhtepec, Yecapixtla y Jonacatepec, entre otros, contaban todavía hace unas cuantas décadas con una buena muestra de estos edificios. Los zócalos de estas po-

blaciones y de sus alrededores se enseñoreaban con magníficas fachadas balconeadas con hermosas herrerías de estilo Neoclásico, pero en la actualidad podemos darnos cuenta que han ido desapareciendo con una rapidez que parece no tener fin. Las elegantes ventaneras de fierros forjados son cambiadas por desagradables aluminios; los portones de madera se quitan y dan paso a siniestras cortinas de fierro; los Pala-

cios Municipales son destruidos o mal remodelados, las esbeltas columnas recortadas... y toda esta alteración de la arquitectura original sirve únicamente para contribuir a la destrucción. Esto sucede generalmente en edificios que albergan oficinas gubernamentales; o en otros casos, caen en manos de especuladores, que se dedican a la compra y venta del patrimonio cultural, vendiendo cada día nuestra historia al mejor postor, que generalmente es un extranjero o político mexicano, que son quienes pueden pagar y obtener dicho patrimonio.

Las poblaciones más integradas al sistema de producción de las haciendas y cuyas poblaciones tuvieron mayores motivos de rebellón, vieron surgir una arquitectura propia en tiempos de la Reforma, que vino a conocerse como "La Arquitectura Porfiriana". Un falso sentimiento "anti-hacienda" procede a destruirla poniendo en su lugar una arquitectura impersonal ajena, producto de mercachifles de la construcción.

Uno de los poblados que dentro del estado de Morelos desarrolló un estilo arquitectónico propio

durante el siglo XIX fue Jonacatepec. La pureza de sus fachadas lisas, quebradas por balcones redondeados, revestidos por ventaneras emplomadas, era rematada en su parte alta por una secuencia de esbeltas gárgolas. El centro y los alrededores de este poblado, hasta hace apenas dos décadas, conservaba un buen número de estos edificios. Las fotografías que incluimos en este artículo son una pequeña muestra de los escasos ejemplos del estilo arquitectónico propio de Jonacatepec que se conservan actualmente, pero no dudamos que en pocos años serán reemplazadas, tal como han ido sucediendo en otros casos y junto con ellas su historia.

En este sentido nos preguntamos si dentro de la Escuela de Arquitectura y los Colegios de Arquitectos del Estado de Morelos no habrá a quién le importe la "arquitectura de la entidad"; de ser así, ¿no será tiempo de que se tomen medidas que permitan frenar la destrucción? Porque de otra manera podría ser que dicha destrucción fuera sospechosamente apadrinada.



## Notas sobre el proceso de evangelización en la Nueva España

Isabel G. Ortiz Gómez

El proceso de evangelización en la Nueva España se inicia con la llegada de los primeros representantes de las órdenes religiosas de los Franciscanos, Dominicos y Agustinos.

Los esfuerzos de los evangelistas acabaron casi de inmediato con algunas creencias religiosas prehispánicas. Sin embargo, la conquista espiritual no fue tarea fácil, debido a que ciertas normas de la conducta cristiana transmitidas a través de la enseñanza, o bien impuestas por la obligación, no lograban que los indígenas comprendieran los conceptos abstractos del cristianismo.

cupación exagerada por los detalles y circunstanancias de sacrificio. En este sentido es conveniente recordar que en la religión prehispánica los sacrificios humanos se hacían frecuentemente.

Fray Bernardino de Sahagún en su Historia General de las cosas de la Nueva España, refiere que en el cuarto mes del calendario, el actual corresponde del 3 al 22 de abril del nuestro, se celebraba la fiesta del dios de los maíces, en la que entre otras ceremonias, ponían espadañas en las puertas de las casas y las de los ricos y nobles eran enramadas; ayunaban cuatro días y se sacrificaban niños.

El cronista antes mencionado, señala que en el quinto mes se celebraba la fiesta más importante de todas, en honor al dios de los dioses llamado Tezcatlipoca. De acuerdo a Sahagún, la festividad era como de Pascua y la fecha muy cercana a la de Resurrección. En esta ceremonia mataban a un joven escogido de un año antes. Durante ese año el muchacho andaba por el pueblo con flores en la mano. Cinco días antes de fallecer la ofrecían banquetes en lugares frescos y era acompañado por los señores principales. El día señalado lo llevaban a un oratorio llamado Tlacoachcalco, del que salía sólo para llegar al lugar donde sería sacrificado.

Los primeros misioneros encontraron en territorio mexicano, una religión politeísta, idólatra y supersticiosa. Por otra parte, se enfrentaron además, con sus problemas administrativos, ya que las sedes religiosas necesitaban jurisdicciones geográficas, por lo que decidieron aprovechar la organización indígena existente. De esta manera los pueblos prin-



cipales prehispánicos se convirtieron en cabezas de doctrina, en las que fueron construidas iglesias y residencias clericales. Los pueblos que pagaban tributos a las cabeceras indígenas, constituyeron un núcleo llamado visitas a las que acudían periódicamente a catequizar los frailes.

Con este sistema se garantizaba la mano de obra, asistencia a la iglesia y el pago ordenado a la misma. Por otro lado, se convertía primero a los caciques a la religión cristiana, con la esperanza de que el pueblo siguiera su ejemplo.

El proceso de evangelización en el estado de Morelos, estuvo durante los primeros años a cargo de la orden de los franciscanos, quienes construyeron iglesias de tipo provisional en los principales pueblos del área.

De acuerdo a Mendita, el convento del "pueblo de Cuernavaca", fue fundado en 1526. Menciona además, que sus habitantes estaban bien dispuestos a conver-

tirse al cristianismo, sobre todo los de Yecapixtla y Oaxtepec.

En Yecapixtla, construyeron una iglesia y monasterio, pero después de 1535 fue reconstruida por el orden de los agustinos, quedando a partir de esa fecha bajo su custodia.

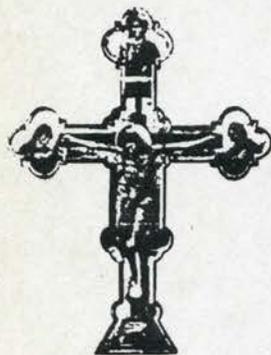
Los Dominicos edificaron la primera iglesia de su orden en Oaxtepec, evangelizando desde este lugar a los indígenas de Yauhtepec, Tetela del Volcán, Hueyapan y Tepoztlán.

Cabe señalar, que Tepoztlán en época prehispánica fue un importante ceremonial, por lo que los frailes encontraron una gran resistencia en sus habitantes para aceptar los nuevos preceptos religiosos.

**Bibliografía**  
Riley, Michael. Fernando Cortés and the Marquesado in Morelos. University of New Mexico. Press Albuquerque, 1973.

Sahagún, Bernardino. Historia General de las cosas de la Nueva España. Ed. Porrúa México, 1975.

**Ilustraciones**  
Las fotografías fueron tomadas de Encyclopaedia of Painting Crown Publishers, Inc. New York, 1979.



Las grandes iglesias, ceremonias, procesiones y las imágenes de los santos, fueron los aspectos de la religión cristiana aceptados con mayor rapidez, ya que la época precortesiana acostumbraban prácticas similares como el matrimonio, bautizo, penitencia, vigilia y ofrendas.

El símbolo de la crucifixión fue bien recibido, pero con una preo-